

Resumen

En este artículo se analiza la afiliación sindical en la Argentina, focalizando en la influencia de características personales y del empleo sobre las propensiones a la sindicalización. La identificación de las variables que resultan significativas para diferenciar qué asalariados son más proclives a afiliarse a un sindicato contribuye a la comprensión de los determinantes de la sindicalización. El estudio considera dos momentos (1990 y 2001) representativos de distintas situaciones históricas, para los cuales existen encuestas comparables con información relevante para el análisis de la afiliación sindical, y se basa en análisis de regresión logística. Los resultados sugieren que en el modelo histórico de determinación de la sindicalización (vigente aún en 1990) el impulso central a la afiliación provenía de que existiera representación gremial en el lugar de trabajo, factor que llegó a neutralizar la incidencia de algunos atributos sociodemográficos y de la inserción laboral; de todos modos poseer un nivel educativo bajo o medio y un empleo en la industria o el comercio (en el sector privado) o desempeñar una ocupación manual (en el público) también incrementaban la probabilidad de sindicalización. Hacia principios de la década del 2000 (post-liberalización económica) se visualizan sin embargo algunos cambios en el modelo explicativo que se derivarían de transformaciones en la estructura del empleo y del aumento de la inestabilidad e inseguridad laborales.

Descriptores

(sindicalización)
(afiliación sindical)
(sindicatos)
(representación gremial)

Abstract

This article analyzes trade union membership in Argentina focusing in the influence of personal and employment characteristics on unionization propensities. The identification of which groups of wage earners have higher propensities to join unions contributes to a better understanding of the determinants of union membership. The study considers two years (1990 and 2001) that are representative of two different historical situations and for which comparable surveys with relevant information for the analysis of unionization are available, and it is based on logistic regression analysis. Results suggest that in the historical model of determination of union membership (still prevailing by 1990) the most crucial factor promoting affiliation was the presence of union representation at the workplace; the influence of this factor neutralized the impact of certain social-demographic and employment factors; nonetheless, having a low or intermediate educational level and working in manufacturing or trade (in the private sector) or having a manual job (in the public sector) also increased the chances of joining an union. At the beginning of the 2000s (post-economic liberalization) the explanatory model presents however some changes, that may be linked to transformations in the employment structure and to the increase in employment instability and insecurity.

Key words

(unionization)
(trade union membership)
(trade unions)
(union workplace representation)

Patricia Davolos

Laura Perelman

Actitudes obreras frente al desempleo y los desempleados. Un estudio comparativo entre asalariados y trabajadores de empresas recuperadas

Introducción

Una de las consecuencias estructurales que signaron la dinámica de nuestro país tras largos años de hegemonía neoliberal en la implementación de políticas, fueron las crecientes tasas de desempleo abierto que se registraron durante los años 1990 y los primeros años de la nueva década.

Frente a los despidos masivos y a los cierres de establecimientos que se intensifican con la recesión que comienza en 1998, se fue instalando como una respuesta posible entre los trabajadores la "recuperación de las empresas". Bajo esta denominación se engloba a un número significativo de acciones colectivas cuyos rasgos centrales son la toma por parte de los trabajadores de empresas en riesgo inminente de cerrar sus puertas o que ya lo habían hecho y la organización del colectivo de trabajo para reabrir las mismas en forma autogestionaria. Se trataba de empresas que atravesaban un proceso de crisis que adoptó diferentes formas: declaración de la quiebra, convocatoria de acreedores, vaciamiento de la empresa mediante maniobras fraudulentas, o directamente abandono de la actividad productiva por parte de los propietarios.

Si bien el reclamo de estos trabajadores guarda una continuidad con aquellos que caracterizaron la conflic-

Patricia Davolos es socióloga, titular del subsidio IM40 2000 SETCIP con sede en FLACSO.

Laura Perelman es socióloga, investigadora del PESEI, IDES.

Una versión anterior de este artículo fue publicada en www.iisg.nl/labourgain/publications.html, International Institute of Social History.

tividad laboral durante los años 1990 en la Argentina, la forma específica que adoptaron los conflictos más clásicos que dominaron las disputas laborales durante el período en consideración. La continuidad está referida a la relevancia que fue adquiriendo la preservación de la fuente de trabajo en las acciones colectivas emprendidas por los trabajadores ocupados a medida que avanzaba la década. La importancia de este reclamo estuvo asociada no solamente a la crisis que dio lugar a cierres de empresas y ajustes en los planteles permanentes, sino también al aprendizaje social en torno de las consecuencias que tuvo para muchos trabajadores la salida de la empresa, aun entre aquellos que cobraron elevados montos en concepto de indemnización o retiro voluntario (ver Davolos y Perelman, 2003a; 2003b). Es decir, lo que motorizaba a estos trabajadores era básicamente la recuperación de la fuente de trabajo, no encontrándose en juego inicialmente la disputa por el control del proceso productivo.¹

La autogestión surge ante la ausencia de un capitalista que garantice la continuidad de estas empresas, o —en algunos casos—, que asuma con algún grado de regularidad las obligaciones salariales. Pero a pesar de su origen defensivo, se van a constituir en una respuesta radical, sobre todo si se las compara con el repertorio dominante de la mayoría de las organizaciones sindicales durante el período.

En trabajos anteriores nos hemos ocupado en profundidad de analizar las condiciones, intereses y expectativas que estaba canalizando esta forma de acción colectiva. En esta instancia, centramos nuestro interés en las complejas relaciones entre experiencia y conocimiento. Pasados algunos años del *auge* de las recuperaciones de empresas, nos interrogamos acerca de la forma de apropiación de esta experiencia de lucha por parte de los trabajadores.² En otras palabras, más allá de los intereses y motivaciones inmediatos que podrían ubicarse en la base de las explicaciones de los desencadenantes del fenómeno, nos interesa averiguar si estas experiencias fueron habilitando formas alternativas de concebir las relaciones sociales y el orden de lo social.

Tomando en cuenta que los trabajadores pertenecientes a empresas recuperadas estuvieron en riesgo inminente de caer en el desempleo y se resistieron a ese destino, centramos la indagación en los siguientes ítems:

- qué tipo de explicaciones y representaciones sociales están disponibles entre estos trabajadores respecto al desempleo y sus causas;

- qué tipo de representaciones sociales resultan dominantes en relación a los desocupados y sus diferentes modalidades sociales de existencia;

- en qué medida estos trabajadores establecen lazos de solidaridad e identidad (problemas e intereses comunes) con otras fracciones de trabajadores y en particular con los “sin empleo”.

Marco analítico: impactos de la profundización de la heterogeneidad social

Durante la década de los años 1990, los cambios operados en el modelo económico, y particularmente en la estructura y dinámica del mercado de trabajo, fueron generando una mayor heterogeneidad en el interior de la clase trabajadora argentina.

Desde una perspectiva teórica es esperable que estos procesos tengan implicancias en las formas de acción y de conciencia los trabajadores al limitar la generalización de experiencias compartidas y erosionar las bases estructurales para la unificación en las formas de organización.³

En otras palabras, la profundización de la heterogeneidad estructural puede favorecer la pluralización de los enfrentamientos y la particularización de los conflictos, en la medida que no existan condiciones políticas e ideológicas que le otorguen cierta unicidad.

Desde la primera mitad del siglo pasado y a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, el mercado de trabajo argentino se caracterizó por su relativamente elevado grado de formalidad y por tasas de ocupación cercanas al pleno empleo, en el marco de un modelo de crecimiento centrado en la producción industrial para el mercado interno. Estas características implicaron que mayoritariamente los sectores populares se socializaran tempranamente en el mercado de trabajo urbano, dando

lugar a la constitución de un movimiento obrero asociado a una fuerte cultura sindical y a organizaciones gremiales poderosas cuya capacidad de influencia en el sistema político las convirtió en un actor central; centralidad que se vio reforzada por la cohesión política de la clase obrera

³ Nun (2001) afirma que al consolidarse una superpoblación relativa —deja de operar en forma homogénea uno de los supuestos primarios de las tesis clásicas sobre la conciencia de clase: la generalización de las experiencias de organización y de solidaridad que surgen de la fábrica () los antagonismos sociales se pluralizan, con la consecuencia paradójica de que su multiplicación no articulada, lejos de intensificar debilita las posibilidades de un enfrentamiento revolucionario (). La unificación política es saboteada por procesos permanentes de disgregación de la estructura social” p. 126

¹ Estas acciones se diferencian de las tomas de fábricas que se sucedieron en nuestro país a fines de los años 1960 y principios de 1970, las cuales se localizaron fundamentalmente en los sectores más dinámicos de la acumulación de capital, y tenían la clara intencionalidad de llevar la disputa al centro de la producción y desafiar la autoridad patronal (Ver Torre, 1983; Gordillo, 1999).

² En la mayor parte de estas empresas se venían arrastrando por largo tiempo atrasos y deudas salariales importantes. Para profundizar sobre esta temática ver Davolos y Perelman, 2003a; 2003b; Rebón, 2004.

argentina (Torre, 1983) o –en otros términos– por la sinonimia existente entre clase trabajadora y condición peronista (James, 1988), que tendió a unificar culturalmente al conjunto de los trabajadores

Esta dinámica siguió siendo dominante hasta mediados de la década de los años 1970,⁴ aun cuando hacia fines de los años 1950, se produce en nuestro país una profundización de la heterogeneidad socioeconómica a partir de la expansión de las inversiones extranjeras y de la modernización de las empresas ya instaladas.

La década de 1990 constituye un nuevo punto de inflexión, por la radicalidad que adoptan las políticas neoliberales *recomendadas* por los organismos financieros internacionales, y por las consecuencias sociales que implicó su implementación

Si bien, el balance general de la década da cuenta de una regresión en las condiciones laborales y de vida del conjunto de los trabajadores, el fuerte aumento de la superpoblación relativa (expresado en un crecimiento inédito del desempleo abierto y de diversas formas de empleo precarizado) fue el rasgo distintivo.

Las transformaciones operadas tuvieron sus efectos también en las formas que fueron adoptando la organización y la manifestación del conflicto laboral y en el rol del actor sindical en el sistema político. Durante los años 1990 se produce un repliegue en los niveles de la conflictividad laboral de base sindical (ver Spaltemberg, 2000) a la vez que una pérdida progresiva del poder del sindicalismo dentro del sistema político en general y dentro del aparato del partido justicialista en particular (Palomino, 1995; Levitsky, 2004) Si por un lado, los cambios estructurales iban erosionando la capacidad de acción sindical, por el otro, el sindicalismo en líneas generales, no tomó la iniciativa frente a los nuevos desafíos de representación que imponían las condiciones de reproducción de las clases populares. Esta conjunción hizo que este actor social tuviera serias dificultades para canalizar la protesta social y para posicionarse frente a las políticas hegemónicas.⁵

44

⁴ Las políticas implementadas por la dictadura militar tienen como objetivo central la erosión de las bases estructurales y la clausura de la dinámica política a que la misma daba lugar

⁵ A esto hay que sumar el hecho de que muchos sectores del sindicalismo realizaron una serie de concesiones negociadas a cambio de la participación en los beneficios de los procesos de privatización u otras oportunidades que ofrecía la coyuntura (Murillo, 1997; Etchemendy, 2001)

⁶ En consonancia con las políticas recomendadas por los organismos internacionales el gobierno pone en marcha durante el período diversos planes sociales focalizados en atender a los sectores pobres o marginalizados

Paralelamente, fueron cobrando una mayor importancia redes clientelares de base territorial en torno de la atención focalizada de los grupos vulnerables que iba generando el modelo socioeconómico, y que ya no estaban representados por los sindicatos ni incluidos dentro de las redes de protección que brindaba el empleo asalariado.⁶ Este mecanismo constituyó la base material sobre la

que se montaron adhesiones y lealtades políticas hacia dirigentes partidarios de base territorial, comúnmente denominados como *punteros* (Levitsky, 2004)

Hacia mediados de los años 1990 comienzan a estructurarse otros modos de manifestación del conflicto, que se suman al repertorio clásico de la lucha sindical, y al que en ocasiones terminan opacando. El movimiento piquetero se transforma en la organización principal surgida desde los sectores populares más castigados por el modelo, y en el espacio privilegiado desde el cuál los desocupados se manifiestan y adquieren recursos materiales para su supervivencia. Estos grupos, si bien heterogéneos en sus políticas y concepciones, van a competir con las estructuras territoriales básicamente perteneciente al partido justicialista, en la forma de distribución y asignación de los planes sociales (ver entre otros Svampa *et al.*, 2003; Lodola, 2005)

El fenómeno de las fábricas recuperadas, también se enmarca dentro de estas formas de respuestas novedosas, ya que su *formato* no se encontraba entre el repertorio de las respuestas típicas que asumía la intervención sindical durante el período, ni tampoco encontró en ese espacio decididos apoyos.⁷

El estudio de caso

45

Algunas notas introductorias

El interrogante que guió el estudio es si la participación en una acción colectiva como la recuperación y autogestión de empresas habilitó nuevos modos de interpretación del orden social y/o amplió los lazos de identidad y solidaridad con otras fracciones de la clase subalterna. En general, los estudios que se plantean este tipo de preguntas suelen carecer de un registro adecuado para poder contrastar si efectivamente la acción da cuenta de cambios en las percepciones de los trabajadores. O dicho de otro modo, las respuestas a estas preguntas son difíciles de abordar debido a que en general el observador social estudia el fenómeno *ex post*, y retrospectivamente se pregunta, cuáles eran las concepciones que antes de emprender la acción tenían estos trabajadores, y en qué medida sus representaciones actuales del orden social guardan alguna relación con las acciones emprendidas. Este trabajo se propone sortear esta dificultad mediante un recurso metodológico que permita aproximarnos a un antes y a un después del proceso de recuperación de empresas. Este modelo de simulación consistió en entrevistar a una población lo suficientemente homogénea desde el punto de su inserción socio-ocupacional y de su participación en la actividad gremial y observar si existen

⁷ Hay que hacer mención de ciertas seccionales o regionales que se diferenciaron de las posturas de los sindicatos a nivel nacional. Un caso importante en este sentido lo constituye la seccional Quiémes de la UOM, el Sindicato de los ceramistas de Neuquén o el Sindicato de Comercio de Rosario (ver Davolos y Perelman 2003a; 2003b)

diferencias relevantes entre aquéllos que participaron en el proceso de recuperación de empresas y aquéllos que no, constituyendo estos últimos un grupo testigo. Para ello realizamos 50 entrevistas semiestructuradas a dirigentes de base pertenecientes a la Unión Obrera Metalúrgica, durante fines de 2003 y principios de 2004. Circunscribimos nuestro universo de análisis a los dirigentes de base,⁸ debido al papel determinante que suelen tener, sobre todo en momentos de crisis, impulsando entre sus compañeros determinadas orientaciones y cursos de acción. El estudio se centra en el sector metalúrgico por ser el que agrupa el mayor número de casos de recuperación de empresas.

Al controlar el sector de actividad y la participación activa en una organización gremial (que por definición tiene un delegado de base) nos encontramos frente a una población relativamente homogénea, siendo la participación en una acción colectiva *no convencional* una variable diferencial con un valor explicativo.⁹ Con el objetivo de realizar el ejercicio de comparación se entrevistaron en

⁸ Con dirigentes de base nos estamos refiriendo a los delegados de planta en el caso de las empresas asalariadas. En el caso de las empresas sin patrón son ex delegados de planta hoy dirigentes de las cooperativas (entidad legal que han adquirido las empresas recuperadas).

⁹ Para que el estudio fuera representativo del sector el trabajo de campo abarcó tres seccionales de la UOM del GBA, cada una de ellas pertenecientes a tres líneas político-gremiales diferentes y que tienen en su territorio empresas recuperadas.

¹⁰ De todos modos, este recurso tiene también limitaciones: dado que *al momento de la entrevista* el grupo testigo no es ajeno al clima general ni a las condiciones que dieron origen y difusión al fenómeno de recuperación de las empresas.

¹¹ El instrumento fue un cuestionario semiestructurado que combina preguntas abiertas y cerradas, cuya duración es de aproximadamente 80 minutos.

¹² La entrevista abarca varias temáticas, pero particularmente en los tópicos abordados en este artículo se tomaron como referencia algunas preguntas –unas en forma textual, otras como referencia– ya formuladas en una encuesta aplicada en otra investigación sobre empresas recuperadas (con un recorte del universo diferente al que estamos presentando) lo que posibilitará hacer futuros trabajos de comparación. En esta direccionalidad, las autoras agradecemos a Julián Rebón –investigador del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (coordinador de la investigación sobre empresas recuperadas que lleva adelante el grupo de investigación “P.I.C.A.S.O.”)– Para ver el análisis de otros tópicos de la entrevista, ver Davolos y Perelman (2004).

proporciones similares a trabajadores asalariados y trabajadores de empresas recuperadas.¹⁰

Sintéticamente, la entrevista aplicada¹¹ reconstruye las trayectorias laborales, socioculturales, y de experiencia previa de participación en diferentes instituciones de la sociedad civil (sindicatos, partidos políticos, organizaciones barriales, etc.) y en movimientos sociales. También permite reconstruir las trayectorias familiares de los entrevistados, incorporando no solamente a los miembros actuales del hogar sino también las trayectorias de la generación anterior y posterior a ellos. Es decir, a los padres e hijos de los entrevistados. Luego se examinan una serie de tópicos que incluyen entre otros, los que constituyen el objeto de este artículo.¹² El trabajo de campo, se completa con una serie de otras entrevistas a informantes claves. Esto significó contar con una vasta información previa al momento de enfrentar las entrevistas a los delegados de base.

Como ya señalamos el trabajo parte de la hipótesis que los dirigentes de base que conforman nuestro universo de estudio se caracterizan por una relativa homogeneidad ocupacional y gremial en *t1* (tiempo anterior a la recuperación de empresas). ¿A qué aspectos concretos hace referencia esta homogeneidad y respecto de qué parámetros resultan homogéneos? Esta homogeneidad no solamente refiere al momento *t1*, sino también se registra a lo largo de sus trayectorias socio-laborales e incluso se remonta a las generaciones anteriores.

En un número relevante de casos los entrevistados comparten la inserción dentro del sector industrial con sus padres,¹³ muchos de los cuales también participaban de acciones o movilizaciones de origen sindical o fueron delegados de base. Además, varios de los padres que tienen (o tenían) un cargo gremial trabajaron (o trabajan) en el mismo establecimiento que los entrevistados, poniendo en evidencia la importancia que tiene la transmisión de ciertas prácticas y redes entre padres e hijos. De este modo, cabe destacar entonces, que nuestros entrevistados presentan un alto grado de homogeneidad laboral y sociocultural en sus orígenes, ya que su rasgo dominante es haber sido parte del núcleo relativamente estable de la clase obrera industrial, no sólo en función de su larga y estable inserción en la rama metalúrgica, sino también porque un número significativo de los delegados es al menos segunda generación de obreros industriales, y en número relevante, de obreros metalúrgicos.

A fines de los años 1990 estas trayectorias comienzan a bifurcarse entre nuestros entrevistados. Mientras que algunos continúan formando parte del grupo trabajadores industriales formales y estables, los ahora pertenecientes a empresas recuperadas permanecen como trabajadores metalúrgicos pero pierden su condición de asalariados. En la mayoría de los casos su desalarización implicó un período importante de paro en su actividad productiva (aunque permanecieran en el interior de las empresas), una caída en sus ingresos y una fragilización en sus vínculos con la seguridad social.

Por otra parte, si bien el desempleo es relevante entre los cónyuges e hijos de los entrevistados, el contacto que las familias de los delegados tienen con los planes estatales, y con las organizaciones sociales que agrupan desocupados es prácticamente inexistente.

Esto se debe en parte a que casi la totalidad de nuestro universo de análisis son jefes de hogar y por tanto nos estamos circunscribiendo a hogares cuyo jefe está ocupado y el desempleo afecta a los trabajadores secundarios.¹⁴ Sin embargo, aun entre los familiares directos que estarían en condiciones objetivas de percibir un

¹³ El 70 por ciento de los padres de los encuestados era o es asalariado, donde más de la mitad pertenece al sector industrial (básicamente al sector metalúrgico). Esta conjunción da como resultado, que más de un tercio de los encuestados proviene de padres obreros metalúrgicos.

¹⁴ Un hecho importante es que también es alta la incidencia de la inactividad entre hijos y cónyuges.

plan (hijos o padres que no viven en el hogar y son jefes de familia), su reproducción se realiza al margen de la ayuda estatal. Dicho de otro modo, los delegados metalúrgicos entrevistados no tienen un contacto cercano con los planes sociales y con sus mecanismos de distribución. Asimismo, ninguno de los miembros directos de su grupo familiar participa de una organización de desocupados.

Por último, la experiencia directa de los entrevistados en relación con el desempleo ha sido escasa, ya que más de la mitad de nuestros entrevistados manifestó no haber estado nunca desempleado y entre quienes sí lo estuvieron, el desempleo fue en general de corta duración (casi la mitad, menos de 6 meses) y solamente estuvieron desempleados por un único período. Además, el desempleo que registran como grupo no aparece asociado a una época en especial, sino que se distribuye en diferentes años a lo largo de las décadas de los años 1980 y 1990.

Explicaciones sobre el orden de lo social

¿Qué podemos decir respecto de la forma y el tenor en que son registradas las transformaciones operadas durante los años 1990 por quienes conformaron el núcleo de los asalariados formales? ¿Aquéllos que emprendieron acciones de recuperación de empresas, se fueron constituyendo en un grupo con características y concepciones diferenciales?

El conjunto de preguntas realizadas refiere de diversos modos a cómo nuestros entrevistados conciben o interpretan algunos aspectos del orden de lo social, y en qué medida y forma reconocen cambios significativos en su dinámica. Las interpretaciones o explicaciones disponibles entre los trabajadores derivan de "marcos" (Goffman, 1974) o "prácticas de razonamiento" (Nun, 1984), que permiten a los individuos no solamente interpretar sus experiencias cotidianas sino también significar la forma en que las mismas se relacionan con el todo social. Los marcos o tipos de razonamiento cierran el horizonte abierto de significación sobre una situación o problemática, pero de ninguna manera son permanentes ni únicos. Contrariamente, existe una pugna entre modos de interpretación de lo social que implican proyectos diferenciales de movilización pública.

Una de las preguntas realizadas fue cómo consideraban que se divide fundamentalmente la sociedad. Se les ofreció a los trabajadores un número de opciones (8) cerradas, a las que siguieron una serie de preguntas abiertas que permitieran profundizar en aquellas explicaciones a las que los trabajadores apelan más recurrentemente.

Los entrevistados solamente seleccionaron en forma significativa dos respuestas: "la sociedad se divide fundamentalmente en clase alta - clase media -

clase baja" y "la sociedad se divide fundamentalmente en ocupados y desocupados". Cada una de estas opciones agrupa aproximadamente un tercio de las respuestas totales.¹⁵

La imagen estratificada, más vinculada con un pasado donde el trabajo asalariado protegido (como es el caso de nuestros entrevistados) se asociaba más frecuentemente con cierta expectativa de movilidad social ascendente, sigue presente en forma significativa entre nuestros entrevistados. Pero para un número comparable de trabajadores, el acelerado resquebrajamiento de las protecciones ligadas a la *sociedad salarial* y a los débiles mecanismos de la sociedad argentina frente a este proceso, constituyen en la actualidad la dimensión o clave central para interpretar el orden de lo social. Estas últimas respuestas explicitan en forma generalizada que es la situación laboral (sobre todo el tener o no empleo) el factor que define la posición en una sociedad. La predisposición hacia el binomio "ocupados - desocupados" es más importante entre los asalariados que entre los trabajadores de empresas recuperadas,¹⁶ por lo que resulta particularmente relevante profundizar cómo perciben e interpretan la forma de relación en que se conectan los términos que lo conforman. En otras palabras, qué diferencias o continuidades entre los dos grupos de trabajadores es esperable encontrar en relación a cómo perciben a los *sin empleo*, y en qué medida el desempleo masivo es percibido como diferenciación de intereses en el interior de la clase, o —por el contrario— una problemática común que afecta a ocupados y desocupados.

Explicaciones sobre el desempleo

Si bien durante la década de los años 1980 la dinámica del empleo había sido en términos generales negativa, los desajustes en el mercado laboral todavía no se expresaban en importantes incrementos del desempleo abierto, en un contexto de escasa cobertura frente al desempleo debido al alcance restringido de derechos laborales como el seguro de desempleo. Pese a que no se registraron novedades importantes en esta materia durante los años 1990,¹⁷ el desempleo abierto comienza a expandirse aceleradamente, convirtiéndose en un fenómeno masivo y de alta visibilidad social. Las políticas estatales privilegiaron la profundización de la flexibilidad laboral, apelando al argu-

¹⁵ A los entrevistados se le presentaron 8 opciones: "clase alta-clase media-clase baja" 34 por ciento, "ocupados-desocupados" 30 por ciento, "explotados y explotadores" 17 por ciento, "el pueblo y los grandes capitalistas" 13 por ciento, "trabajadores y empresarios" 4 por ciento, "los emprendedores y los que no se esfuerzan" 2 por ciento

¹⁶ Su importancia supera en este grupo el 40 por ciento de las respuestas. Contrariamente la respuesta "clase alta - clase media - clase baja" supera el 40 por ciento, entre los trabajadores de empresas recuperadas

¹⁷ Si bien a partir del año 1991 se establece un seguro de desempleo, este siempre cubrió a una ínfima proporción de los desocupados (Ver Lodola, 2005)

mento que defendían centralmente los sectores empresariales, en relación a que el desempleo era el producto de un mercado de trabajo altamente regulado y protegido. En cambio, resultaron marginales las políticas activas de empleo.

Como ya señalamos, nuestros entrevistados pertenecen a un núcleo relativamente estable de la clase obrera industrial, con escasos episodios de desempleo en sus trayectorias laborales, y con una fuerte identidad profesional ligada al sector metalúrgico. Estas trayectorias solamente se bifurcan como consecuencia de las acciones de recuperación que un grupo de ellos debió enfrentar para preservar su fuente de trabajo. A diferencia de otros grupos, entre los trabajadores de empresas recuperadas, la desalarización no implicó una pérdida de su identidad laboral, y su interpelación al Estado se dirigió fundamentalmente hacia la revisión del marco jurídico y legal que obstaculizaba los procesos de expropiación a favor de los trabajadores. Los reclamos también se orientaron a exigir una política más activa por parte del Estado para lograr reconstituir el tejido productivo, en algunos casos solicitando específicamente subsidios para las empresas.

Nuestra hipótesis es que la recuperación de empresas a fines de los años 1990 surge como un modo de resistencia al desempleo, a partir de un proceso de aprendizaje social en torno de las consecuencias muchas veces irreversibles que tenía la salida de la empresa. Ahora bien, ¿a qué tipo de explicación recurren estos trabajadores para caracterizar un fenómeno al cual se resistieron colectivamente? ¿a quiénes les atribuyen responsabilidades? ¿sus explicaciones se diferencian de aquellos delegados que continúan en una relación asalariada?

En este punto nos centramos en una batería de preguntas cerradas¹⁸ que hacen referencia a dos tipos de explicaciones centrales. Aquéllas que toman como referencia factores explicativos de carácter social (el modelo económico, las políticas empresariales, etc.) y aquéllas que centran su explicación en algún atributo del desocupado. En este último caso la responsabilidad del crecimiento del desempleo estaría centrada en la sumatoria de individuos que comparten este rasgo negativo que les impide emplearse en el mercado laboral (por ejemplo la falta de capacitación profesional). La casi totalidad de los delegados optan por

explicaciones de carácter social: el 86 por ciento asocia el desempleo al modelo económico y un porcentaje similar incluye también en la explicación, el comportamiento de los empresarios.¹⁹ En contraste, aquéllas que ponen el énfasis en atributos individuales resultaron seleccionadas como opción por solamente el 30 por ciento de los entrevistados.

¹⁸ El entrevistado podía elegir las que consideraba que eran causantes del desempleo por eso esta pregunta admite una respuesta múltiple. Los porcentajes presentados resultan de las sumatorias de respuestas positivas que obtuvo cada respuesta en sí misma.

¹⁹ Estas respuestas corresponden a una de las formas de representación social del desempleo según Howe (citado en Kessler, 1996), a la cual llama estructural, que a diferencia del tipo behaviorista, atribuyen los causales a las condiciones políticas, sociales y/o económicas, y no a las características personales o acciones de los individuos.

Entre el menú de opciones también se expuso a los entrevistados a una serie de proposiciones donde la responsabilidad recaía del lado del trabajo —aunque exculpando al trabajador individual—, ya sea en las organizaciones de los trabajadores, o en otras fracciones de la clase obrera.

Aquellas respuestas asociadas a explicaciones que circularon con fuerza en el clima ideológico prevaleciente en los años 1990, como “los extranjeros le quitan el empleo a los argentinos”,²⁰ o “el alto costo de la mano de obra”²¹ encuentran pocos adeptos (alrededor del 10 por ciento cada respuesta). En cambio aquellas respuestas que incluyen entre las explicaciones una crítica a la insuficiente acción colectiva de los trabajadores y sus organizaciones para enfrentar las políticas que generaban un creciente desempleo (“los trabajadores no lucharon lo suficiente”), fueron seleccionadas por aproximadamente un 30 por ciento de los encuestados.

Las interpretaciones del desempleo y sus causas, no difieren de acuerdo con la participación o no en el proceso de recuperación, ya que en ambos grupos recurren casi en forma unánime a explicaciones de carácter estructural y desechan aquellas explicaciones que tienden a culpabilizar a los individuos. Cuando el eje se pone en la acción de los actores sociales, tienden a responsabilizar con mayor frecuencia a los empresarios que a los trabajadores, ya sea porque reivindicán sus propias luchas (como los recuperadores) o porque consideran que el modelo otorgó mayores prerrogativas a favor del capital.

Cuando se les pide a los trabajadores que prioricen su cercanía con relación a distintos sectores sociales (distintos grupos dentro de la clase trabajadora juntamente con otras fracciones dentro del capital), para la casi totalidad figura en primer lugar “otros trabajadores industriales” e inmediatamente en segundo lugar “los desocupados”. Es decir, que visualizan una cercanía de intereses y problemas con los desocupados, ya que casi el 90 por ciento de los encuestados se sienten cerca de aquel que no tiene empleo.²²

En general, la expresión de un vínculo de cercanía se acompaña con comentarios típicos como, “yo también podría estar desocupado”, “compañeros nuestros están desocupados”, etc.

Como ya señalamos los procesos de ajuste y despidos masivos que se suceden en los últimos años de la década de los años 1990, fueron una experiencia ampliamente compartida por los delegados que hemos entrevistado.

²⁰ Argumento incluso sostenido por algunos sindicatos durante el período.

²¹ Argumento esgrimido con fuerza en los años 1990 por los sectores representativos del empresariado.

²² Entre el 85 y el 90 por ciento de los trabajadores se considera cercano a estas dos categorías de trabajadores (otros trabajadores industriales y desocupados). Este porcentaje se reduce al 70 por ciento para el caso de los trabajadores estatales y al 40 por ciento para los trabajadores administrativos.

Percepciones sobre los "sin empleo": desempleados, perceptores de planes sociales y "piqueteros"

Paralelamente a la extensión del fenómeno de la desocupación en la Argentina de los años 1990, van emergiendo distintas figuras sociales asociadas a la falta de empleo. En este punto analizaremos las percepciones que los delegados metalúrgicos tienen del desempleado convencional, con relación al piquetero y al receptor de un plan de ayuda social.

La definición convencional de desocupado, como aquel que no tiene empleo y busca obtenerlo, no solamente resulta problemática a los fines estadísticos sino que al mismo tiempo revela una clave para comprender algunas de las visiones más corrientes sobre este fenómeno. En este sentido, como señala Freysinett (1991) la definición convencional alude a no tener empleo, estar disponible para trabajar y estar buscando trabajo, conceptos que pueden traer aparejado un margen de ambigüedad. Es sin duda el último requisito el que resulta más problemático ya que "contiene necesariamente una parte de subjetividad". Si como refiere el mismo autor, entre quienes realizan los relevamientos estadísticos se abre el interrogante de si es válida la simple respuesta afirmativa frente a la pregunta de si "busca empleo", o si "se controlará la realidad de sus gestiones para buscar empleo", los estudios cualitativos sobre actitudes de desocupados y sobre orientaciones acerca del desempleo, muestran que este es un punto relevante en las imágenes que se construyen acerca del desempleo y los desempleados. Esto nos remite a una dimensión que ha sido bien definida por Howe (1998), como aquella que establece cuáles son las expectativas sociales respecto de cómo sería apropiado que se comporte un desocupado.

En Argentina a los diferentes modos de enfrentar en forma individual la falta de un empleo, se agrega con fuerza luego de mediados de los años 1990 la figura del piquetero, la cual remite a una matriz organizativa que agrupa desocupados y que se identifica con ciertas formas de protesta asociadas al corte de rutas, accesos y calles.

Frente a un Estado que llevaba adelante una profunda reforma de su estructura económica y productiva, dejando "librado a las fuerzas del mercado" la demanda de empleo y circunscribiendo su acción al desarrollo de políticas asistenciales focalizadas y planes de empleo de escaso alcance (ver Marshall, 1997; Lodola, 2005), comienzan a surgir en el interior del país las primeras protestas que serán conocidas como "piqueteras". En respuesta a éstas, el gobierno implementa planes de empleo en forma más extendida (Plan Trabajar). El movimiento piquetero fue ganando centralidad en las calles y se convirtió básicamente en la cabeza pública de una masa creciente de desocupados, aún cuando en términos

organizativos activos sólo nucleara a un porcentaje limitado del total. De este modo el fenómeno de la desocupación masiva adquiere fuerte visibilidad pública y el movimiento piquetero se convierte en uno de los actores centrales de la protesta contra el modelo económico imperante.

La multiplicación de los conflictos y su desenlace en la crisis institucional de fines de 2001 va a dar lugar al reconocimiento por parte del Estado de la necesidad de dar una respuesta de carácter más masivo a los reclamos de los desocupados, que se materializa en la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJD). En teoría sus perceptores alcanzarían a todos aquéllos que a la carencia de ingresos laborales por falta de empleo se suma su condición de jefe de hogar.

El reclamo por extender la provisión de los planes sociales va a ser en el corto plazo²³ el eje más visible de las acciones emprendidas por el movimiento piquetero, desplazando de la escena pública aquéllas orientadas a reclamar políticas activas de empleo, o la organización de redes de economía social y trabajo comunitario barrial.²⁴ ²⁵

Estas distintas formas de existencia del desocupado (desocupado convencional, beneficiarios de planes y piqueteros), obviamente no constituyen categorías excluyentes, por ejemplo un desocupado puede buscar empleo en el mercado laboral, pertenecer a una organización piquetera y ser receptor de un plan social. Sin embargo, cada una de ellas remite a distintas imágenes sociales sobre los desempleados y sobre las distintas redes o matrices relacionales en las que se encuentran insertos.

Hemos visto que los delegados metalúrgicos sin distinción, se sienten cercanos a los desocupados y entienden sus causas como sociales y no individuales. Ahora bien, que ocurre cuando el desocupado adquiere un atributo diferente al mero hecho de haber perdido el empleo por fuerzas ajenas a su responsabilidad individual o a la estrecha definición de quien no tiene empleo y busca activamente en el mercado de trabajo. Nos referimos concretamente al desocupado objeto de un plan de asistencia del Estado o bien aquellos que se organizan en forma colectiva en torno de su condición de desocupado.

La primera situación significa un cierto grado de reconocimiento social y un derecho de asistencia frente a la condena de una absoluta inexistencia pública, otorgándoles a los desocupados un margen —aunque muy bajo— de reproducción material.

²³ Argentina es uno de los pocos países en que organizaciones de desocupados intervienen en la distribución de los planes sociales.

²⁴ Según Svampa y Pandolfi (2004), la judicialización del conflicto social habría incidido en el ocultamiento de otras dimensiones de la acción de las organizaciones piqueteras.

²⁵ Para un desarrollo en profundidad de la trayectoria de estos movimientos ver entre otros, Grimson, (2004); Svampa y Pereira (2003).

La segunda situación remite a una matriz de organización y acción colectiva. lo que involucra aspectos que sobrepasan la mera supervivencia material

Con relación a los perceptores del Plan JJHD se observa un importante descenso en el nivel de cercanía que manifiestan los entrevistados respecto de los desocupados (de un casi 90 por ciento de empatía de los entrevistados con los "desocupados" se pasa a solo un 65 por ciento). Sin embargo, el proceso de recuperación de empresa parece haber ampliado el horizonte identitario, ya que la cercanía con los beneficiarios de la ayuda estatal es mayor entre los delegados de estas empresas, y más contundente aún son las diferencias con relación a la proporción que en el gradiente²⁶ se sienten directamente lejos de este grupo (un 35 por ciento entre los asalariados frente a un 17 por ciento entre los trabajadores de empresas recuperadas) ¿Cuáles son las razones o explicaciones típicas que dan los entrevistados para tomar distancia de los beneficiarios del Plan JJHD?

En sus caracterizaciones se produce una fisura o quiebre entre las explicaciones de carácter estructural esgrimidas respecto del desempleo y sus causas, que tienden a desculpabilizar a los individuos, y los resquemores que muchos de ellos anteponen cuando se refieren a los perceptores del plan. Aquí encontramos algunas explicaciones arquetípicas que constituyen un sentido común bastante extendido entre nuestro universo de análisis. Si bien los entrevistados reconocen que frente a la falta de empleo "de algo hay que vivir", la distancia se construye en torno de la "sospecha" de que los perceptores de planes en realidad "no quieren trabajar", "comienzan a percibirlo por necesidad pero luego se acostumbran", "pierden la cultura del trabajo y se aprovechan de la situación"²⁷ De este modo entre quienes se sienten lejos de los perceptores de planes aparece bastante extendida la noción de "pobre calculador", como aquel que opta estratégicamente por

depender de los beneficios sociales en lugar de conseguir un empleo.²⁸ Aunque en bastante menor medida, este argumento también es utilizado por algunos de los entrevistados que se sienten cercanos a los beneficiarios de los planes, para distinguir a quien genuinamente lo necesita de aquel que "quiere vivir del Estado".

En este nivel de indagación, tiende a ir velándose la noción de *derecho* frente a una situación a la que —sin embargo— reconocen un origen estructural o social y que se ha extendido en forma generalizada.²⁹

Si ante el desocupado perceptor de un plan los delegados toman una mayor distancia que frente al desocupado a secas, cuando hacemos referencia al desocupado organizado, personificado en la figura del "piquetero", los delegados metalúrgicos se sienten mayoritariamente lejos

Es sin duda frente al desocupado organizado que emprende acciones de protesta donde la brecha es más evidente (el 53 por ciento se siente lejos y solamente un 22 por ciento, cerca). Nuevamente, la experiencia de la recuperación tiene algún tipo de incidencia a favor de una apertura identitaria, ya que entre los trabajadores de estas empresas un porcentaje mayor se siente cerca (30 por ciento, frente a un 15 por ciento, entre los asalariados)

Aún cuando partimos de un grupo de trabajadores que por definición tiene una valoración positiva de la organización y acción colectiva —en tanto son parte activa de una organización gremial—, frente al piquetero parecen pesar bastante menos aquellas respuestas que priorizan su cercanía destacando "la dignidad de haber conseguido algo por medio de la lucha", frente a las respuestas que ponen el acento en diferenciarse de estos sectores. Prioritariamente, el argumento central está puesto en el repertorio de protesta característico de este sector social y que logró otorgarles visibilidad y reconocimiento social. De esta forma, encontramos que se repite con gran frecuencia el argumento "no estoy de acuerdo con sus métodos". También son relevantes las respuestas que descalifican a las organizaciones piqueteras porque "tienen móviles políticos", argumento que en general recae sobre la dirigencia de las organizaciones, en tanto las bases serían utilizadas por ésta

Pero tomando el conjunto de las respuestas, la explicación que supone un mayor rechazo y oposición al movimiento piquetero, es aquella que le atribuye a la organización un fin destinado a vivir bajo planes sociales "porque son vagos y no quieren trabajar". Si bien esta respuesta, es relativamente marginal respecto del conjunto, resulta la más significativa entre quienes se sienten lejos (casi un tercio de las mismas)

Si con relación al movimiento piquetero los delegados se sienten en general lejos, cuando se los confronta con una acción concreta por parte de un grupo de desocupados, como es ocupar una fábrica cerrada y ponerla a producir, el nivel de aceptación crece, ya que algo más de la mitad considera que esta acción es justa. Si se toma en cuenta que algunas de las razones esgrimidas para tomar distancia de los piqueteros se centran en sus métodos y en sus objetivos, identificados en muchos casos con "vivir de un plan para no trabajar", la toma de una fábrica sería una forma legítima de obtener un "trabajo genuino". De este modo para la mayoría de los que aprueban esta acción la consideran justa porque es una "forma de obtener una fuente de trabajo"

²⁶ Dentro del gradiente los entrevistados pueden optar entre "cerca", "lejos" y "ni lejos ni cerca"

²⁷ Respuestas similares han sido relevadas en otros estudios. Incluso ésta es una visión presente en algunos grupos de desocupados respecto de otros desocupados (Ver Howe 1998). Además, no deja de sorprender la similitud en torno de los discursos que se construyen en Gran Bretaña (Irlanda) respecto de los "scrouters" que también analiza este autor

²⁸ Esta definición se encuentra en Kessler (1996)

²⁹ Recuérdese que cuando se los confronta con el desempleo (ítem anterior) los trabajadores tienden a identificarse ("me podría haber pasado a mí") con situaciones vividas en el entorno de la fábrica: los despidos. Por otra parte, a pesar de registrarse desempleo entre sus hijos u otros miembros del hogar son escasos los casos en que perciben algún plan social

El rechazo a este tipo de acción es más frecuente entre los asalariados (casi la mitad) y mucho menor entre quienes recuperaron empresas (solamente un cuarto se opone abiertamente)

Sin embargo, aun entre quienes aprueban esta acción, el desocupado organizado sigue siendo objeto de *sospecha* y por tanto muchos delegados esgrimen reparos. Entre los más frecuentes se menciona en primer lugar, "*el uso político*" de las que podrían ser objeto este tipo de acciones, es decir, que el objetivo "*no se limite a obtener una fuente de trabajo*". En segundo término, los reparos expuestos hacen referencia a la "*falta de capacidad productiva de los desocupados*". Este último argumento remite a un imaginario social que asocia el desempleo con la falta de capacitación, o con los estratos más descalificados o educados de la fuerza de trabajo. Aquí nuevamente, vemos que si bien los delegados explican el desempleo a partir de una matriz conceptual de carácter estructural, en definitiva, tienden a considerar que son los menos aptos y capacitados los que han quedado excluidos de un empleo.

Como ya señalamos, algo menos de la mitad de los encuestados está directamente en desacuerdo o no cree que sea justo que desocupados "recuperen una fábrica cerrada". Para estos entrevistados, los únicos que tienen derecho a tomar una fábrica son los trabajadores que han trabajado en ella.

Esta noción queda más clara, cuando consideramos el tipo de respuestas que dan los delegados frente a la pregunta "ante qué situaciones es justo que un grupo de trabajadores se organice para tomar una fábrica y ponerla a producir". En absolutamente todos los casos, los trabajadores refieren a una situación en la cual la patronal incumple algunas de las obligaciones que supone el contrato laboral, o ejerce una administración fraudulenta. Son éstas las situaciones donde consideran que es justo que los trabajadores de esa planta ejerzan un derecho de propiedad adquirido a través del trabajo pretérito (en ese establecimiento) sobre los bienes que constituyen la empresa. En general esta postura no está implicando una visión antagónica, ya que el derecho se ejerce ante un vacío, y no como contraposición a la figura del capital.

Sin embargo, dentro de esta noción generalizada de que bajo circunstancias de incumplimiento patronal el trabajo habilita relaciones de propiedad, encontramos interesantes diferencias. Entre quienes admiten que es justo que un grupo de desocupados tome una fábrica cerrada (cuyo mayor porcentaje se encuentra entre los trabajadores de empresas recuperadas), se habría producido una ampliación de esta noción en momentos de alto desempleo y débiles protecciones frente al mismo, lo que supone el establecimiento de nuevos criterios de justicia para un determinado contexto histórico social.

En el otro extremo encontramos algunos casos puntuales, donde este derecho no se funda en la relación propiedad-trabajo sino específicamente en las deu-

das salariales y previsionales que se fueron acumulando, y de las cuales los trabajadores son acreedores. En estos casos, no existe ningún cuestionamiento o innovación frente a las relaciones de propiedad existentes, sino una reivindicación de una posición privilegiada como acreedores a los trabajadores de la planta en virtud de sus capacidades para mantener en funcionamiento el capital productivo.

En síntesis, para quienes se oponen a que los desocupados tomen fábricas cerradas existe un hiato insalvable que se funda, aunque partiendo de concepciones más o menos restringidas, en que estas acciones constituyen una violación a la "propiedad privada". Quizás nada más gráfico que los dichos de algunos delegados: "*...eso ya es usurpación*", "*no veo el derecho si no se trabajó en el lugar*", "*...no porque se están metiendo en la propiedad privada de la cual ellos no fueron parte...*"

La apelación a nociones vinculadas con la propiedad privada (en su versión más o menos restringida) es en mayor medida esgrimida por el grupo de asalariados entrevistados. En cambio la experiencia de recuperar la empresa pareciera haber puesto en crisis las nociones de propiedad privada disponibles entre este grupo de trabajadores, en la medida en que estos trabajadores apelan con menor frecuencia a estos argumentos, y tienen una mayor propensión por tanto a ver legítimas las acciones emprendidas por trabajadores desocupados.

Consideraciones finales

El trabajo indaga alrededor de algunos significados compartidos entre los participantes de una de las experiencias más dinámicas y novedosas que surgieron alrededor de la crisis que tuvo lugar durante la década anterior.

Partiendo de la hipótesis de que el motor de las recuperaciones de empresas fue resistirse a la pérdida del estatus socioeconómico o más precisamente a engrosar las filas de los desocupados, estos colectivos de trabajadores fueron avanzando sobre formas autogestionarias y de autonomía obrera, aunque no exentos de contradicciones y conflictos internos.

El objetivo de este trabajo fue analizar en qué medida y direccionalidad la participación en estas acciones puso en cuestión concepciones y representaciones respecto del funcionamiento del orden social previamente sostenidas. En segundo lugar, el objetivo fue avanzar en el conocimiento de cómo operan sobre la constitución de identidades sociales y lazos de solidaridad entre los sectores subalternos, las transformaciones operadas en la estructura social y en el mercado laboral que tendieron hacia una profundización de las heterogeneidades ya existentes.

El trabajo se basó en un ejercicio de comparación entre dos grupos de trabajadores que partiendo de una trayectoria sociocultural homogénea, tanto por su inserción laboral como por su participación activa como representantes sindicales de base, ingresan al nuevo milenio en condiciones bastante diferenciales. Mientras que unos siguen perteneciendo a un núcleo relativamente estable de la clase obrera industrial, otros emprendieron el camino de la autogestión como respuesta alternativa frente a la posibilidad de cierre de la fuente de trabajo.

Se concluye que "el haber pasado por la experiencia de la recuperación" otorga cierta inteligibilidad respecto de las dimensiones de análisis que abordó este trabajo, aunque también fue posible advertir importantes continuidades en las representaciones que sustentan ambos grupos estableciendo diferenciaciones con los grupos más castigados por el modelo socioeconómico

En relación con el tipo de explicaciones que dan los entrevistados respecto de las causas del desempleo, tanto entre los asalariados como entre los trabajadores de empresas recuperadas priman aquéllas de tipo estructural. El predominio de representaciones sociales que desculpabilizan al individuo del hecho de estar desempleado, permite también que en su inmensa mayoría estos trabajadores se sientan cercanos a quienes padecen el desempleo. Esta cercanía además, se basa en una experiencia ampliamente compartida por ambos grupos: el riesgo inminente de haber podido pasar a formar parte de las filas de los desocupados y/o la creciente inseguridad laboral que marcó el clima laboral dominante durante los años 1990

Sin embargo, las representaciones y cambios culturales tienen una temporalidad diferente a los cambios en la realidad económica. De este modo, fue posible observar desfases o ambigüedades en la correspondencia entre, por un lado, las explicaciones dominantes en este grupo respecto de los cambios en el modelo económico, y por otro en las representaciones que circulan entre ellos respecto de las nuevas figuras sociales que ese modelo produce

Cuando indagamos respecto de las diferentes personificaciones sociales del desocupado que fueron dominando el escenario de la Argentina de los años 1990, comienza a quedar claro que los lazos de identidad y solidaridad se construyen fundamentalmente en torno de la figura que hemos denominado del "desocupado convencional", esto es, aquel que quedó desempleado y busca en forma activa un empleo. Esta afirmación se vuelve mucho más certera y significativa en relación con aquellos delegados sindicales que siguen siendo trabajadores asalariados. Ya que, como se vio, el rechazo o lejanía frente al desocupado beneficiario de un plan social u organizado en un movimiento social (piqueteros), es mayor entre este grupo, que entre quienes pasaron por la experiencia de recuperar empresas. La distancia frente a estas figuras representativas del "estar hoy desempleado en la Argentina", supone una ruptura o quiebre entre las explica-

ciones generales que se brindan del desempleo, y aquéllas que caracterizan a estos distintos grupos. En este segundo nivel, predominan aquellas explicaciones que tienden a culpabilizar a los desocupados, previendo que su conducta no se corresponde con las expectativas sociales del "deber ser del desocupado". Estas explicaciones incluyen una gama de respuestas típicas que se construyen sobre una base de sospecha sobre la condición de quien está desocupado. Es decir, cuando se remite a una figura concreta, el desempleado es sospechado de no realizar los esfuerzos necesarios para conseguir un empleo y aprovechar la ayuda del Estado para no trabajar. Estas interpretaciones se basan además en una matriz conceptual que asimile a la acción del Estado respecto de los desocupados en clave de dádiva, y no como un derecho social. Cuestión que en el caso de la Argentina tiene un sólido asiento en una tradición de derechos sociales asociados casi exclusivamente a la condición de ocupado formal, como daría cuenta el escaso desarrollo que tuvieron históricamente las coberturas frente al desempleo y el escaso involucramiento de las organizaciones sindicales frente a la masividad que adoptó el desempleo. Llamativamente, esta distancia se vuelve extrema frente al desocupado organizado. Decimos llamativamente, dado la valoración y predisposición hacia la organización y acción colectiva que tiene un delegado sindical. En este nivel vuelve a operar el cono de sospecha que se abre sobre el desocupado, sintetizado en una serie de atributos que van desde su falta de apego al trabajo hasta su falta de actitud y capacitación para emprender las tareas productivas. Dicho esto, cabe destacar que entre quienes emprendieron acciones tan radicales como supuso la recuperación de empresas, encontramos una mayor apertura identitaria respecto de las diferentes representaciones sociales en las que aparece la figura del desempleado. Con lo cual se podría esgrimir una conclusión preliminar: que si bien las representaciones y solidaridades hacia los desempleados de aquellos trabajadores que participaron en experiencias de recuperación de empresas no están exentas de ambigüedades y desconfianzas, recurren menos frecuentemente que otros trabajadores a aquellos discursos dominantes que penalizan e incriminan moralmente a las fracciones de trabajadores más desprotegidas

Bibliografía

AUYERO, JAVIER (2002). "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* vol 42 nro 166, julio-setiembre: 187-207, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social

DAVOLOS, PATRICIA (2001). "Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario", en *Estudios del Trabajo* n° 21, primer semestre: 69-95, Buenos Aires, Aset.

DAVOLOS, PATRICIA y LAURA PERELMAN (2004). *Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM*, ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, VI Jornadas de Sociología de la UBA Pre ALAS 2005 "¿Para qué la sociología actual?", Octubre

DAVOLOS, PATRICIA y LAURA PERELMAN (2003a), *Nuevas formas de expresión de la protesta surgidas en la Argentina de los '90- el caso de las empresas recuperadas por los trabajadores*, ponencia presentada al XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Perú 4 al 7 de noviembre de 2003

————— (2003b), "Empresas recuperadas y Trayectoria sindical: la experiencia de la UOM Quilmes", en Gabriel Fajn (coord.), *Fábricas y Empresas Recuperadas Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Argentina, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, pp 185-222

ETCHEMENDY, SEBASTIÁN (2001), "Construir coaliciones reformistas. La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* N° 160 vol. 40, enero-marzo, pp. 675-706, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social

FAJN, GABRIEL (coord) (2003), *Fábricas y Empresas Recuperadas Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Argentina, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

FREYSSINET, JACQUES (1991), "¿Paradigma de la flexibilidad o nueva relación salarial?", en Francois Stankiewicz (director), *Las estrategias de las empresas frente a los recursos humanos El post taylorismo*, Argentina, Ed. Humanitas, pp. 217-226

GOFFMAN, IRVIN (1974), *Frame Analysis, USA*, Cambridge: Harvard University Press.

GORDILLO, MÓNICA (1999), "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de la protesta cordobés de 1969-1971", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* N° 155 vol 39, octubre-diciembre, pp 385-408, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

GRIMSON, ALEJANDRO (2003), "Las organizaciones de desocupados en Buenos Aires y los límites de la imaginación política" en www.clacso.org/www-clacso/espagnol/html/grupos/grupos.html [fecha de consulta: noviembre 2004]

IACONA, JUAN y SANDRA PÉREZ (1998 a 2001), "Informe estadístico de conflictividad laboral", Secretaría de Trabajo, Coordinación de investigaciones y análisis laborales.

HOWE, LEO (1998), "Scrounger, worker, beggarman, cheat: The dynamics of unemployment and the politics of resistance in Belfast", en *The Journal of the Royal Anthropological*, vol 4, N° 3, septiembre, pp 531-550.

KESSLER, GABRIEL (1996), "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia", en Beccaria y López (comps), *Sin Trabajo Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Argentina, Ed. UNICEF/Losada, pp 111-160.

KLACHKO, PAULA (2002), "La conflictividad social en la Argentina de los '90: el caso de las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul (1996-1997)", en Bettina Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, Argentina, Colección de Becas de investigación CLACSO - Asdi, pp 169-221

JAMES, DANIEL (1988), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Argentina, Ed. Sudamericana.

LEVITSKY, STEVEN (2004), "Del sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicato en el peronismo, 1983-1999", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 173, vol. 44, abril- junio, pp. 3-32, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

LODOLA, GERMÁN (2005), "Protesta Popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001)", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 176, vol. 44, enero-marzo, pp. 515-535, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social

MARSHALL, ADRIANA (1997), "State labor market intervention in Argentina, Chile and Uruguay: Common model, different versions", en *Employment and training Papers 10*, ILO, Ginebra.

MOORE, BARRINGTON (1996), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM

MURILLO, MARÍA VICTORIA (1997). "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 147, vol. 37, octubre-diciembre, pp 419-446. Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

NUN, JOSÉ (1984). "Averiguación sobre algunos significados del peronismo", mimeo.

——— (2001). *Marginalidad y exclusión social*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

ORLANSKY, DORA y ANDREA MAKÓN (2002). "Sindicatos, empresarios y el mercado de trabajo", mimeo.

PALOMINO, HÉCTOR (1995). "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina". en Carlos Acuña (comp). *La nueva matriz política argentina*, Argentina, Nueva Visión, pp 203-230.

PERELMAN, LAURA (2001). "El empleo no permanente en la Argentina". en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 41, N° 161, pp 71-96, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

——— (2002). *Patrones de participación en el mercado laboral de los trabajadores del Gran Buenos Aires*. Serie Documentos de Trabajo Nro 141, Equipo Técnico Multidisciplinario, Santiago de Chile, OIT.

REBÓN, JULIÁN (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Argentina, Ediciones Picasso / La Rosa Blindada.

SANTARCÁNGELO, JUAN y MARTÍN SCHORR (2000). "Desempleo y precariedad laboral en la argentina durante la década de los '90", en *Estudios del Trabajo nro 20*, segundo semestre, pp 67-99, Argentina, Aset.

SVAMPA, MARISTELLA y SEBASTIÁN PEREYRA (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Argentina, Ed. Biblos.

SVAMPA, MARISTELLA y CLAUDIO PANDOLFI (2004). "Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina". en *OSAL N° 14 Revista del Observatorio Social de América Latina*, año V, mayo-agosto, pp 285-296, Argentina, CLACSO.

SPALTEMBERG, RICARDO (2000). *Cambio y Continuidad en el conflicto laboral. Un análisis sectorial*, ponencia presentada en el seminario organizado por el PESEI-IDES, durante noviembre de 2000 en Buenos Aires, Argentina.

TARROW, SYDNEY (1997). *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Ed. Alianza.

TORRE, JUAN CARLOS (1983). "Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976" en *Biblioteca Política Argentina N° 30*, Argentina, CEAL.

Resumen

El trabajo indaga alrededor de las percepciones respecto a los "sin empleo" de quienes participaron de una de las experiencias más dinámicas y novedosas que surgieron para enfrentar el destino del desempleo: "la recuperación de empresas". Para ello, se realizó un ejercicio de comparación entre trabajadores asalariados y trabajadores pertenecientes a empresas recuperadas, que comparten la misma rama de actividad y pertenecen al mismo sindicato. Específicamente, la pesquisa se circunscribe a delegados de fábricas de empresas metalúrgicas encuadrados en la Unión Obrera Metalúrgica.

En primer lugar se analizan las explicaciones disponibles entre delegados de base metalúrgicos respecto al desempleo y sus causas. En segundo lugar, se indaga en el tipo de representaciones sociales que resultan dominantes entre estos trabajadores respecto a los desocupados y sus organizaciones sociales.

Se concluye que si bien existen importantes continuidades en las representaciones que sustentan ambos grupos de trabajadores, se advierte que el haber pasado por la experiencia de la recuperación de empresas influye sobre las consideraciones sustentadas respecto a los desocupados y sus organizaciones.

Descriptorios

(trabajadores)
(acción colectiva)
(fábricas recuperadas)
(desempleados)
(actitudes obreras)

Abstract

This article analyzes the perceptions about the joblessness of those who participated in one of the most dynamic and novel experiences that took place for facing unemployment: "the factories takeover".

A comparison exercise was done among wage workers and workers from takeover factories, who share the same industrial activity and belong to the same trade union.

Specifically, this research centers on factory delegates of metal industries belonging to the *Unión Obrera Metalúrgica*.

Firstly, the explanations available among the delegates about unemployment causes were analysed. Secondly, the social dominant representations among the workers with respect to the unemployed and their social organizations were discussed.

It is concluded that, although there are important continuities within the representations, the two groups hold, having passed through the experience of "the takeover factory" influences the way these workers consider the unemployed and their organizations.

Key words

(workers)
(collective action)
(recovered factories)
(unemployed)
(worker's viewpoints)